

MIGUEL LÓPEZ. PIONERO DE LA MODERNIDAD

→ presenta para la provincia de Alicante un momento muy especial de la arquitectura española vinculado a las vanguardias internacionales y a la modernidad», afirma Antonio Marí, presidente del Colegio de Arquitectos, una institución que rinde tributo en

estos días a la figura de López y que estudia repetir la exposición monográfica que realizara en 1987 sobre la obra del arquitecto.

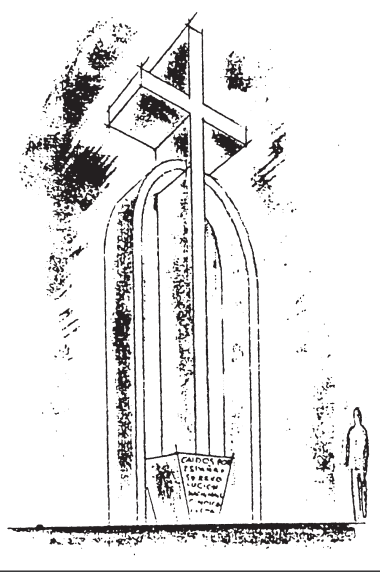
Seguramente, muchos de los colegios, fábricas, centros de salud, edificios y viviendas sociales de la provincia no serían los mis-

En 1972, el Ministerio de Turismo le otorgó el Premio Nacional de Arquitectura por el hotel Montíboli

mos si Miguel López no hubiera decidido instalarse en Alicante cuando terminó sus estudios en 1932, precisamente el año en que se concluía el edificio de la Diputación Provincial, el máximo ejemplo de las corrientes historicistas y casticistas que por enton-

ces dominaban la arquitectura oficial alicantina.

En poco más de cinco años, hasta que la guerra civil y su trágico balance de restricciones cerraron un primer ciclo de su obra, López sentó las bases de un lenguaje moderno, inspira- →



Cruz de los Caídos, boceto del autor e imagen actual / FOTO: JUSTO OLIVA



El Colegio Inmaculada de Alicante visto desde su parte posterior / FOTO: JUSTO OLIVA

Paseo por la arquitectura turística de Miguel López

ANDRÉS MARTÍNEZ MEDINA



Miguel López González nace en Valencia en 1907. Termina la carrera de arquitectura en Barcelona en 1931. Desde ese año, y hasta 1976, vive en Alicante. Con 24 años, acompaña al ingeniero Alfonso Conciencão para gestionar la construcción de un «gran Hotel y un Balneario» en el Postiguet, un «Parque de Atracciones» en el Benacantil y un «ferrocarril funicular» que los uniría.

La trayectoria profesional de Miguel López se inicia en el Ayuntamiento. Desde la Oficina Técnica, en 1932, prepara la convocatoria del concurso nacional de la «Ciudad Prieto» en el cabo de Las Huertas: una gran ciudad para las vacaciones. Dada su posición no puede participar, pero mantiene informados a sus compañeros del GATCPAC. Los anima a que presenten una propuesta a lo que aquellos llaman «Ciudad Jardín a Alicante» y que él imagina como «acrópolis griegas». Sin embargo, el grupo de la vanguardia no comparece y, aunque el concurso se falla y se ejecuta la carretera de la costa, la playa de San Juan sería un paraje virgen por muchos años.

Estas primeras aproximaciones al mundo del turismo, a igual que su colaboración en el «Proyecto de antepuerto» para Barcelona de Emilio Bofill (1931), no superan las dos dimensiones, en parte, porque la coyuntura de esta década revolucionaria convierte en utopía cualquier proyecto ambicioso. Habría que superar los 50 para que el país comience a actualizarse. A esta gran empresa se suma Alicante, una vez rematadas las sedes del poder franquista, reformando la recién bautizada Explanada de España.

En 1957 coinciden en las dependencias municipales Miguel López y Alfonso Fajardo, como técnicos, y

Francisco Muñoz, como teniente de alcalde. Al último como promotor y a los primeros como proyectistas se debe la renovación del pavimento de la Explanada: un mosaico de mármol cuyo diseño «recuerda el movimiento de las aguas del mar». La alfombra de bandas sinuosas en rojo, beige y negro, contrasta con el verde de «la bóveda vegetal formada por los penachos de las palmeras» que se recortan contra el azul del cielo. El conjunto, inaugurado en 1959, se remata con una fuente luminosa (1960), la cual pone el espectáculo a la

perspectiva multicolor. Lo que comienza como una «necesidad» se convierte en la imagen más divulgada de la ciudad. Alicante se promociona entonces como un atractivo centro turístico de vocación cosmopolita.

Este paseo es, en el currículum turístico de Miguel López, la obra más trascendente. Pero la relación con este sector no se agota en este cénit. Se podrían citar muchos edificios de apartamentos si bien resulta más interesante recordar algunas de sus obras de dimensión pública. En el

campo del urbanismo están el Proyecto de Urbanización de Playa de San Juan (1958), que no se ejecuta, y el Plan Parcial de Arenales del Sol (1971). En el campo de la arquitectura de servicios cabe mencionar el restaurante Batiste en Santa Pola (1957), una discoteca en la Condomina (1969) y una larga lista de cines de verano, todos muy modificados. Por último, en el campo de la arquitectura de alojamiento pueden destacarse el Parador de Ifach en Calpe (1932) y el Hotel Playa en la playa de San Juan (1952), desaparecidos, el hotel Gran Sol en Alicante (1961-68), así como el Camping Paraíso (1963) y el hotel El Montíboli en Villajoyosa (1966-72).

Para este último establecimiento, Miguel López se inspira en los volúmenes blancos y rotundos de la arquitectura tradicional, porque pretende ajustarse «al carácter mediterráneo local». Aquí reivindica la cultura popular, pero no desde la perspectiva de la modernidad pionera, sino desde la mirada mimética como decorado atractivo. Es posible que por este ambiente costumbrista el hotel reciba, en 1972, el premio nacional del Ministerio de Turismo. Con esta obra el autor se suma a las corrientes pop, anunciando la crisis de valores que ha dado lugar a tanta y tan pésima arquitectura con la que se ha masificado el litoral y se ha destrozado el paisaje.

Este breve recorrido se limita a recordar la figura de Miguel López González, cuya labor siempre se mantiene en continua renovación, luchando contra corriente para divulgar la modernidad de la arquitectura del siglo XX. El próximo 9 de abril de este 2001 hará 25 años que se fue, estarán más cerca los 50 años de la Explanada y faltará muy poco para que cumpliera 100 años. Miguel López no nace en Alicante, lo hace cerca del Mediterráneo, donde la arquitectura debe ser de «luz tamizada».



El hotel Montíboli corona un rincón mágico del litoral de la Marina Baixa / FOTO: A.I.